

Testigos de Cristo

“Vino un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo, para testificar de la luz. Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz” (Jn 1,6-8)

P. Ricardo E. Facci

Juan el Bautista, el discípulo amado, los otros discípulos, y la multitud de los discípulos de Cristo, a través de todos los tiempos, son llamados a ser testigos y a señalar a Jesús, diciendo: “éste es el Hijo de Dios” (Jn 1,34).

Este mes de octubre celebramos el vigesimosexto aniversario de la Obra Hogares Nuevos. Significa veintiséis años señalando en cada familia “éste es el Hijo de Dios”. En el hecho de señalarlo, al tomar conciencia plena de su presencia en cada hogar, ha generado la conversión de miles de matrimonios y familias, que son testigos de las maravillas obradas por el Señor.

Testigos del accionar del Señor, especialmente en el hecho de que ha venido a curar corazones quebrantados, amores heridos, rencores sin resolver; también, trajo la paz a los hogares, guiándolos hacia la verdad. Testigos de la alegría y felicidad de muchos hogares, del reencuentro de muchos esposos y entre padres e hijos. Testigos de la presencia de Cristo que ha generado el anhelo, pero, por sobre todo, la acción para concretar la transformación del otro en alguien capaz de ser feliz eternamente, el ‘mejor del cielo’, alguien moldeado santo. Como dice aquella hermosa canción de Danilo, “muy juntos de la mano, es parejito el andar, si le sigue el rastro cerca hasta el cielo llegarán”. Testigos de la gran caravana de hijos que buscan, encuentran y siguen a Jesús, con un compromiso de construir el futuro de la humanidad en la justicia, el amor y la paz, desde la perspectiva de la meta: el Reino de los Cielos.

Esta vivencia de la presencia y del accionar de Cristo en nuestras vidas transforma a cada esposo y a los hijos, diríamos, a la familia toda, en testigos evangelizadores. Acción evangelizadora de matrimonio a matrimonio: “venimos a traerte un regalo”. “Lo que recibieron gratis denlo gratis” (Cfr. Mt 10,8). De hijo a hijo: “debes vivir esta experiencia”.

Esto se genera desde el convivir con Cristo, del experimentarlo vivo, cercano, involucrado en la cotidianidad de la familia y de sus miembros. Hablan de lo que viven, de lo que palpan del ‘hacer’ de Cristo en sus vidas.

Esta vivencia logra que los testigos de Jesús no proclamen ideas, ideologías o, incluso, doctrinas. No buscan atraer para sí mismos y su propia gloria. Buscan conducir a la gente hacia Jesús, que es quien los cautivó. No manipulan, no imponen a la gente sus ideas ni su manera de vivir. Creen en la verdad y en la libertad de los seres humanos para recibir o no la verdad. Hablan de lo que han vivido, experimentado, visto y oído en sus corazones. Hablan con claridad, sinceridad y coraje, aún ante la crítica y la burla. Cuentan su historia. Cuentan cómo Jesús está curando sus corazones de piedra, cambiándolos por corazones de carne, llevándolos al mundo del amor universal y de la compasión, derribando barreras de cultura, miedo y pecado que los encierran en sí mismos. Los testigos cuentan cómo Jesús está transformando sus vidas. Y cómo les brinda una nueva libertad interior, paz y alegría. Cómo Jesús ha transformado su vida matrimonial y familiar. La gente en nuestro mundo encuentra la esperanza cuando encuentra testigos creíbles, esposos e hijos con una fe viva, que dan testimonio de la presencia de Dios más por sus vidas, su creciente generosidad y su amor familiar, que por sus ideas o sus palabras. Jesús dijo que se habrá de conocer a sus discípulos por el amor que se tienen unos a otros (Cfr. Jn 13,35); es nuestro deseo profundo, que los miembros de Hogares Nuevos se identifiquen como discípulos de Cristo, por el testimonio de amor familiar y el amor entre las familias.

Juan el bautista era un humilde testigo. Si atraía gente desde Jerusalén, e incluso desde Judea, no era para satisfacer su propio ego espiritual sino para brindar a los demás a Jesús. Jesús era importante; él no era nada en comparación con Jesús. “Yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia” (Jn 1,27). “Es necesario que él crezca y que yo disminuya” (cfr. Jn 3,30).

Que el testigo disminuya... ¡Qué transparencia! ¡Qué humildad! Si tan sólo pudiéramos ser así, no señalándonos a nosotros mismos y a nuestro Movimiento, sino señalando a Jesús, que nos lleva a un amor más nuevo y profundo. Un testigo sólo puede serlo si es humilde.

Queremos ser testigos no solamente de palabra, sino a través de la vida personal y familiar. Como testigos, debemos mostrar dónde encontrar la salvación y la liberación interior, dónde está “el Hijo de Dios”, cuál es su camino, y cómo Él está escondido en el amor sacramental de cada familia.

¡Veintiséis años señalando en el seno de cada familia, “aquí está, ‘éste es el Hijo de Dios’”!

Oración

Señor Jesús,
queremos mostrarnos como tus testigos,
desde nuestro hogar hasta el confín de la tierra,
dejando la huella en nuestro caminar,
que conduzca hacia el encuentro contigo.

Testigos de tu accionar en nuestra vida y familia,
de las maravillas que has obrado,
del cambio de los corazones de piedra
por corazones de carne,
del amor sembrado en el seno de nuestro hogar.

Testigos de que somos un Hogar Nuevo,
porque tú vives en medio nuestro,
guiando nuestra vida familiar,
hacia el encuentro definitivo contigo,
en el Hogar del Cielo. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- En nuestra familia, ¿somos testigos de la presencia de Cristo?
- 2.- ¿Somos testimonio de la alegría que significa Cristo en nuestro hogar?
- 3.- ¿Conducimos a otras familias al encuentro con Cristo?
- 4.- ¿Qué aspectos debemos trabajar para transparentar la presencia de Cristo en nuestra vida familiar?

Trabajo Bastón

- 1.- Según el desarrollo del tema, ¿qué características conforman el perfil del testigo de Cristo?
- 2.- ¿Cuáles de estas características encontramos en nuestras familias? ¿Cuáles aún están ausentes?
- 3.- ¿Somos testigos misioneros buscando que muchas otras familias conozcan las maravillas de Jesús?
- 4.- Realizar un propósito comunitario, de cara al futuro, en base a la experiencia de estos veintiséis años, en función del tema propuesto.

¡Felicidades Hogares Nuevos! 1982 – 24 de octubre - 2008 26 años

(¿Puede el Padre Ricardo hablar del Padre Ricardo? Con el permiso de ustedes. Tengo 52 años... Hogares Nuevos 26... ¡la mitad de mi vida en Hogares Nuevos! Oren mucho por este servidor inútil)